

HORROR VACUI

Antología
Microrrelatos de terror cósmico

Jordy Maldonado Felipe Segura Rosa Pizarro
Catalina Pimentel Miguel Sandoval Kiara Muñoz
Catalina Rioseco Víctor Gatica Cristóbal Jaque
Michael Lillo Rocío Soto Nicolás Acosta
Ángel Contreras Álvaro Vilches Fernanda Rojas


EDITORIAL
UDEC

Serie Creación

Segundo Concurso de Microrrelatos
Bibliotecas UdeC, Campus Los Ángeles

Horror vacui surge como resultado del Concurso de Microrrelatos de Terror Cósmico llevado a cabo por Bibliotecas UdeC, en el marco de la celebración del mes del libro del año 2024. Proyecto financiado por la Subdirección Campus Los Ángeles

Jurados:

María Fernanda Salazar, Encargada de Biblioteca Virgilio Gómez
Irma Lagos, Colaboradora académica, Facultad de Educación, UdeC
Carolina Muñoz, Dra. en Literatura Latinoamericana y escritora

Horror vacui. Antología Microrrelatos de Terror Cósmico
©Universidad de Concepción

Libro digital
ISBN 978-956-227-606-1
Editorial Universidad de Concepción
<https://editorial.udec.cl/>
E-mail: editorial@udec.cl

Primera edición, octubre 2024

Organización y producción: Francisco Guzmán, Jefe de Biblioteca C. Los Ángeles
Edición y diseño: Dra. Carolina Muñoz
Coordinación editorial: Nicolás Ponce de León C.
Edición general: Óscar Lermenda

Esta obra está bajo licencia Creative commons 4.0 Internacional Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada (by-ncnd). No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.

HORROR VACUI

Antología
Microrrelatos de Terror Cósmico

Carolina Muñoz, editora



ÍNDICE

- 7 Presentación
- 9 Prólogo

- 15 **El cataclismo** Jordy Maldonado
- 18 **La última noche** Felipe Segura
- 19 **El umbral (extracto)** Rosa Pizarro
- 22 **Lu, bienvenida a casa** Catalina Pimentel
- 24 **El reflejo** Miguel Sandoval
- 27 **El limbo** Kiara Muñoz
- 30 **La última transmisión** Catalina Rioseco
- 32 **Kepler-452b** Víctor Gatica
- 34 **Estación Sigma** Cristóbal Jaque
- 37 **'Thaywala** Michael Lillo
- 40 **Astronáuticas** Rocío Soto
- 42 **Tool of humanity** Nicolás Acosta
- 46 **Velut luna** Ángel Contreras
- 49 **Fuiste seleccionado para vivir en el espacio** Álvaro Vilches
- 51 **Umbra** María Rojas

PRESENTACIÓN

Horror vacui

Esta Antología de Terror Cósmico, inspirada en el legado perdurable de H.P. Lovecraft, rinde un ferviente tributo al espíritu de *Weird Tales*, proporcionando un nicho para historias que se adentran en los territorios inexplorados de la realidad, la imaginación y el horror cósmico. Los autores que dan vida a estas narraciones son escritores emergentes en la ficción especulativa, cuyos relatos son el resultado del Concurso de Microrrelatos de Terror cósmico convocado por Bibliotecas UdeC, en el marco de la celebración del mes del libro del año 2024, campus Los Ángeles.

Cada historia dentro de esta colección nos sumerge en un universo de horror cósmico, fantasía oscura y ciencia ficción especulativa. Estas cautivadoras narraciones nos invitan a contemplar el lugar de la raza humana dentro del vasto e indiferente cosmos, evocando la atmósfera y el estilo de aquellos maestros literarios que transformaron el panorama literario del siglo XX.

Al igual que *Weird Tales* (pulp fiction) sirvió como soporte para relatos extraños y fantásticos, esta antología aspira a ser un punto de convergencia para voces jóvenes que continúan explorando los territorios inexplorados del horror cósmico. Las historias contenidas en estas páginas no solo rinden homenaje a los pioneros del género, sino que también buscan innovar y ampliar los límites de la ficción especulativa.

Nuestra ferviente esperanza es que esta colección no solo celebre la creatividad literaria dentro del género del horror cósmico, sino que también sirva como inspiración para que más escritores y lectores se adentren en el poder transformador de la palabra escrita. A través de estos relatos, los autores nos invitan a confrontar lo incomprensible, desafiar nuestra percepción del universo y abrazar el encanto de lo desconocido.

J. Francisco Guzmán
Jefe de Biblioteca, Campus Los Ángeles

PRESENTACIÓN

Lovecraft, el terror cósmico y los *Weird Tales*

H.P. Lovecraft se interna en los abismos del terror cósmico, explorando las profundidades del miedo humano ante lo desconocido y lo inimaginable. A través de una serie de ensayos, el autor enfatiza la importancia de crear una atmósfera de miedo inexplicable, donde la fuente del terror no se revele de forma explícita. Para intensificar la sensación de inquietud y vulnerabilidad del lector, el relato debe enfrentar al lector a un enemigo invisible e incomprensible.

El lector es empujado a reconocer el miedo a lo desconocido, inherente a la naturaleza humana. Nos confrontamos con los ancestrales-primitivos y nos percibimos atribuyendo los fenómenos natura-

les a entidades sobrenaturales. El autor explota este miedo ancestral para crear historias que resuenan profundamente en el lector, despertando esta pulsión subconsciente de fascinación por lo abismal.

El autor también destaca la necesidad de examinar la presencia de fuerzas exteriores y seres desconocidos, entidades que habitan en dimensiones más allá de nuestra comprensión. Estas criaturas, a menudo de naturaleza alienígena, representan una amenaza inimaginable para la humanidad, empequeñeciéndola y haciéndola sentir insignificante en el vasto universo. El cosmos alberga una variedad de entidades, tales como alienígenas extraterrestres, híbridos mitad humanos, entidades transdimensionales, entre varias posibilidades sombrías. Todos estos seres comparten una característica común: la indiferencia hacia la humanidad.

Esta toma de conciencia por parte del individuo de la inmensidad del espacio y del tiempo —propia del horror cósmico lovecraftiano— obliga al lector a confrontar su propia insignificancia. Esta comprensión provoca una sensación de vértigo y desamparo, pues la humanidad se ve reducida a una mera eventualidad en la inmensidad del cosmos.

La indiferencia de los alienígenas hacia la humanidad constituye uno de los aspectos más aterradores en la escritura de Lovecraft. Estos seres, inmersos en su propia existencia cósmica, no reconocen ni valoran la vida humana. Esta falta de empatía absoluta genera un profundo horror en el individuo, pues lo confronta con la idea de que su propia existencia carece de significado en el gran esquema del universo.

Ahora bien, el horror cósmico manifiesta su faceta más maléfi-

ca sentimiento de temor y desamparo. Un escenario de horror es por definición un ambiente opresivo, oscuro y desolado. Supone una suspensión o derrota maligna de las leyes de la Naturaleza que funcionan como única protección contra los asaltos del caos y los demonios de las profundidades y el surgimiento de tripulantes, viajeros o individuos que buscan trascender los límites de la realidad ordinaria, impulsados por un deseo de conocimiento y poder que los lleva a explorar lo desconocido.

En general, una historia extraña debe ser juzgada no por la intención del autor o por la simple mecánica de la trama, sino por el nivel emocional que alcanza en su punto menos mundano o más extraño. La prueba de lo realmente extraño es simple: si se excita en el lector un profundo sentido de temor y de contacto con esferas y poderes desconocidos o se provoca una sutil actitud de escucha reverencial, se cumplen con las condiciones de la verdadera literatura de horror sobrenatural. Y, por supuesto, cuanto más completa y unificadamente una historia transmita esta atmósfera, mejor será como obra de arte en este género.

La obra de Lovecraft nos invita a reflexionar sobre la fragilidad de la existencia humana y la vastedad inimaginable del universo, elementos que generan una profunda sensación de inquietud y terror. Publicado por primera vez en la revista *Weird Tales* —un magazine pulp estadounidense— con el relato *La llamada de Cthulhu* (*The Call of Cthulhu*, 1928), Lovecraft es el autor más influyente en la evolución de la ficción especulativa, de la cual emergieron los géneros modernos de fantasía y terror.

Weird Tales publicó historias que hoy en día catalogaríamos como terror, fantasía y ciencia ficción en una época en la que estos

géneros aún se estaban formando y no existían etiquetas específicas para ellos. A través de *Weird Tales* se creó una comunidad discursiva, integrada por editores, autores, lectores y aficionados, que celebraban la naturaleza no realista y fuera del mainstream de la ficción especulativa a principios del siglo XX.

La revista fue especialmente “única” porque desde el principio declaró su intención de promover y publicar un nuevo tipo de narrativa. Como resultado, en las décadas de 1920 y 1930, la revista se convirtió en el epicentro de la “ficción extraña”, una mezcla de relatos sobrenaturales, aventuras fantásticas y horror cósmico, formando una comunidad única y estrechamente conectada de editores, lectores, ilustradores y escritores.

El concepto de relato extraño no nació con la revista; sus raíces se encuentran en las obras de Edgar Allan Poe, Mary Shelley, Jules Verne, Arthur Conan Doyle, y muchos otros. Sin embargo, fue en *Weird Tales* y en los trabajos de sus colaboradores más influyentes, como H. P. Lovecraft, Robert E. Howard (*El pueblo del Círculo Negro*, *The People of the Black Circle*), Clark Ashton Smith (*El cuento de Satampra Zeiros*, *The Tale of Satampra Zeiros*) y otros, donde los diversos hilos literarios de estos precursores se entrelazaron en algo nuevo.

Weird Tales actuó como un punto de encuentro crucial en la evolución de la ficción especulativa, de la cual emergieron los géneros modernos de fantasía y terror.

Esta antología, titulada *Horror vacui*, inspirada en la visión de Lovecraft, recoge relatos extraordinarios que exploran los límites de la realidad y la imaginación.

Esta colección reúne obras que capturan la esencia del horror cósmico, la fantasía oscura y la ciencia ficción especulativa, y géneros que Lovecraft y sus contemporáneos ayudaron a moldear.

Con esta publicación buscamos emular el espíritu de *Weird Tales*, proporcionando un espacio donde editores, autores, lectores y fanáticos puedan sumergirse en narrativas que desafían lo convencional y exploran lo inexplicable. Nuestra colección de relatos pretende ser un punto de convergencia para las voces jóvenes que continúan esta tradición.

Los relatos incluidos en esta antología no solo rinden homenaje a los pioneros del género, sino que también buscan innovar y expandir los límites de la ficción especulativa. En esta colección se teje una red de narrativas que nos llevan desde lo sobrenatural hasta lo cósmico, pasando por aventuras fantásticas y horrores indescriptibles.

Al igual que *Weird Tales* fue un refugio para los relatos extraños y maravillosos en las décadas de 1920 y 1930, nuestra antología *Horror vacui* se presenta como un nuevo hogar para la ficción especulativa del siglo XXI, continuando la labor de aquellos que transformaron el panorama literario y abrieron las puertas a lo desconocido.

La editora

JORDY MALDONADO

El cataclismo

Relato ganador

Luego de haber contaminado el núcleo del sol con promesas sobre un futuro con mayor desarrollo, comenzó el cataclismo.

Los angustiosos gritos de las estrellas anunciaron el cataclismo en lenguajes que fueron olvidados mucho antes de que el hombre despertara.

Solo tuvimos cinco minutos, un interludio tan pequeño que ni la desesperación más feroz encontró su lugar en él. Inquieto deambulé entre las sombras de lo que una vez fueron calles rebosantes de vida. Con cada paso resonaba el eco de la fe que nos había abandonado, entonando un réquiem por las almas perdidas.

Zafiro, carmesí y esmeralda fueron los colores que asomaban en el cielo, cuando de pronto se oyó el lamento de la tierra que cortó

el aire en un augurio de condena. El planeta articuló su dolor final en un idioma que se podía traducir como desesperanza, cuyo lamento se unió al mío pues ya no había escapatoria.

Dejé de mirar el cielo, porque mis ojos ya habían visto lo suficiente. Me acongojaba saber lo que sucedería. Logré ver cómo el firmamento se desgarraba en lo alto sin revelar la oscuridad del espacio, sino la profunda y aborrecible nada que nos observaba. Más allá de los límites de la comprensión humana, mirando a través de las fisuras de la desmoronada realidad en que vivíamos, se encontraba el caos.

Imaginé que la piel de la tierra se calcinaba y las llamas la envolvían sin escape, me hizo comprender que no era la muerte lo que me aterraba, sino nuestra insignificancia. Seríamos olvidados tan pronto como la luz se extinguiera.

En el último aliento, sentí como mi ser se desintegraba. Estaba siendo despojado de la materia, mezclándome con el polvo estelar. No me aterrorizó el fuego, sino el silencio.

FELIPE SEGURA

La última noche

Relato ganador

—¿Abuela, por qué tenemos que morir? —pregunta con voz temblorosa.

La mujer anciana toma su mano mirándolo con ternura.

—No morimos, pequeño —responde ella en su gran sabiduría—. Simplemente cambiamos de forma. Nos convertimos en parte de las estrellas, un microcosmos que vuelve a su origen.

El planeta Tierra está a punto de ser consumido por una supernova. Los cálculos son incorrectos, se trata de una explosión estelar de proporciones épicas. La humanidad se prepara para su última noche en el planeta, resignada a su destino.

Una anciana se sienta en la arena a observar las olas romper contra la orilla en una pequeña ciudad costera. A su lado se encuentra su nieto, un niño de 10 años con ojos llenos de preguntas y miedo.

—Pero no quiero irme — dice el niño.

—Quiero vivir — insiste.

La abuela sonríe.

—Yo también quiero vivir. Pero la vida no siempre es como que-
remos. A veces, tenemos que enfrentar situaciones que est n infini-
tamente fuera de nuestro control—.

ROSA PIZARRO

El umbral

Relato ganador

No piensen que me he vuelto loco, solo ha pasado el tiempo y creo que los recuerdos comienzan a confundirse dentro de mi cabeza. Por eso espero que escribir lo que sucedió aquel día me ayude a aclarar un poco mis pensamientos...

Me despertó el embate del mar. Al abrir los ojos, vislumbré una tiniebla que se perdía en el infinito. El ir y venir de las aguas, el hedor a salitre y el graznido de las aves me sugirieron que no estaba en tierra firme. Me incorporé lentamente teniendo vagos recuerdos de lo que me había sucedido, apenas recordando cómo había arribado a aquella pequeña plataforma de madera. Más tarde recordaría que había pertenecido a una pared que alguna vez perteneció a una habitación de un buque mercante.

Sí, aquel buque al que jamás volvería ni, aunque me ofrecieran la eternidad, porque esa eternidad sería una eternidad de tormento... tormento en el que me encuentro y al que pondré fin pronto.

Es cierto, había recibido comentarios desfavorables de aquel buque, cuyos tripulantes siempre estaban completamente cubiertos. Aquellos, se vendaban la cara con una tela negra dejando descubiertos tan solo sus ojos, eso sí, sus fosas nasales permanecían tapadas también. Se decían rumores extraños de aquellos. Ahora que soy uno de ellos los entiendo, estamos condenados, condenados a la esclavitud. Encadenados desde que avistamos *eso* en las profundidades.

Aquel día estaba yo de vigía, así que lo vi todo. Lo recuerdo con tal exactitud que es como si lo volviera a vivir cada vez que lo recuerdo. Era medianoche y el mar, sosegado, reflejaba el firmamento negro como si fuese el umbral del fin de los tiempos, un limbo de oscuridad infinita. Repentinamente, un bramido resonó a lo lejos, y una enorme aleta se alzó desde las profundidades. Era tal la envergadura de esta aleta que nuestro buque ya no parecía más que una pobre embarcación pesquera.

Y se escuchó una voz, una voz que parecía venir de nuestro interior y que hablaba en un lenguaje completamente desconocido pero que sin embargo pudimos entender. Miré a mi alrededor en busca de algo que me devolviera la cordura y fue entonces cuando advertí que todos mis camaradas se quitaban las vendas y se lanzaban al mar para ser consumidos por un enorme agujero que se abría hacia la abominación.

Es verdad, no pude ver más que su enorme aleta, pero ahora, luego de cinco días de haber sobrevivido sobre este pedazo de pared, de haber llegado a tierra firme, completamente deshidratado y seco por la salinidad del mar, siento la imperiosa necesidad de retornar.

Sí, creo que si no lo hago me terminaré desgarrando la piel de los huesos. Necesito volver, volver y verlo una vez más.

CATALINA PIMENTEL

Lu, bienvenida a casa

Relato ganador

Siempre he pensado que hay algo raro en mí.

Nunca he sido una persona sociable, no porque no quiera, sino porque la gente suele alejarse de mí. Incluso cuando niña, nunca tuve amigos. Solo la compañía de mi madre, a quien el resto de los padres también evitaban.

Las personas se asustan al verme, no sé si será por mis cuernos —que intento esconder— o por mis alas —que pierden plumas cada vez que las tapo con ropa. Pero eso no es lo más complicado, lo más difícil es querer amar o, en realidad, ser amada. Apenas alguien empieza a conocerme, huye despavorido.

Dicen que soy el mal, que soy la razón de que la maldad exista. Nunca lo he comprendido. He sido desterrada por la simple razón de ser.

Pero sepan todos que yo fui un ángel, la favorita de mi Padre. Aunque Él no logró soportarme y me castigó porque que la gente comenzó a adorarme incluso más que a Él y los celos se apoderaron de su alma. Mi Padre, el Todopoderoso, me sentenció a una vida humana, en la siempre seré juzgada y temida. En la que me odiarán y seré repudiada eternamente o hasta la muerte.

Pienso mucho en la muerte, ella es quien nunca me juzgará, me recibirá y acogerá en su frialdad, una frialdad cálida como cuando se está en casa. Tal vez sea eso lo que necesito, una casa...

Sin pensarlo, tomé esa caja de opioides y me tragué hasta la última pastilla, anhelando la aceptación de la generosa muerte. Al cerrar los ojos, esperé hasta encontrarla. Ahí está ella, tan fría, tan bella, tan afable. Me estira su mano y separa sus labios para decirme:

—Bienvenida a casa, Lucifer.

MIGUEL SANDOVAL

El reflejo

—Algún día despertaré de este sueño —dije mirándome al espejo.

—No hay peor ciego que el que no quiere ver —respondió alguien detrás de mí.

Pero allí no había nadie.

—¡Silencio! No eres real. Nada lo es —le dije con ira.

—¿Tu hermano lo era? —replicó entre risas, mientras una mano negra como la noche tocaba mi hombro.

Le di un golpe al espejo rompiéndolo en mil pedazos, la sangre brotaba de mi mano. De mi mente escapaba un solo pensamiento —sed—. Mi vista se ennegrecía, el color rojo era lo único que podía ver.

Sin darme cuenta acerqué mi mano ensangrentada a la boca, la distancia se acortaba y podía oler mi propia sangre, la podía saborear. Un extraño sentimiento me recorre, mi respiración se agita, mi corazón se acelera sin control, siento un extraño éxtasis en mi cuerpo.

Escucho varios susurros que me guían a través de una oscuridad infinita, a la vez que la mano negra cierra mis ojos. No puedo detenerla, tengo miedo y la sed es insaciable.

Un golpe seco me aleja de mi trance. Estoy frente al espejo, mi mano está intacta y tras de mí no hay nadie. Alguien está tocando a la puerta, no la abriré, el mundo puede vivir sin mí, pero yo no puedo vivir sin mi hermano.

—¿Qué día es hoy? La noche está fría —pienso buscando un cigarrillo en mi bolsillo.

—¿Acaso importa? —responde alguien desde mi izquierda, mientras una mano por mi derecha me pone un cigarrillo en la boca.

—Creo que no —digo confuso.

Otra mano ya venía desde atrás prendiendo el cigarrillo.

—Solo tú importas, solo tú y nadie más.

Las manos comenzaban a acariciar mi cara y cabello, estaban frías pero cálidas, mi mente divagaba y la luz se volvía cada vez más difusa. El vaho de mi respiración se mezclaba con el humo. Veo una puerta frente a mí, la toco, pero nadie responde. Insisto, pero sin respuesta.

—No pierdas tu tiempo, él hace mucho que perdió la esperanza.

Me pareció que me hablaba una voz familiar, la de mi hermano.

Con la emoción de un niño me giré, pero él ya no estaba ahí.

—No eres real —dijo alguien detrás de mí.

Volví a girar y ahí estaba yo, viéndome a mí mismo mirarme al espejo.

El miedo recorre mi cuerpo y ya no lo controlo, toco mi propio hombro, pero como ceniza al viento se esfuma esa visión, trato de gritar, pero de mi boca no se escapa ningún sonido, solo el vaho de un día de otoño.

Estoy frente al espejo, con los ojos cerrados y mis manos ensangrentadas. Junto al lavamanos esta la cabeza decapitada de mi hermano con un cigarrillo en su boca, sus manos negras, quemadas, cuelgan frente a la puerta.

Alguien toca la puerta. No voy a responder, tengo sed.

KIARA MUÑOZ

El limbo

Un día cualquiera, dormir se volvió una pesadilla.

¿Recuerdan el típico cuento que contaban nuestros padres del monstruo bajo la cama? ¿Qué pasaría si ese cuento se vuelve real? Imposible, dirán algunos.

Pero una noche mientras dormíamos apareció en nuestros sueños un ser extraño, horrible. Sus ojos eran grandes y profundos, capaces de mirar el alma. Algunos se atrevieron a preguntarle sobre su identidad. Solo menciono que era la reencarnación del daño hecho por ser humano en la Tierra y que nos perseguiría para hacernos pagar.

Desde entonces, las noches son caóticas, solo podemos dormir por lapsos de treinta minutos, luego aparecen las pesadillas y junto con las pesadillas, la presencia del monstruo bajo la cama. Todo lo que ocurría en el sueño también lo hacía en la vida real.

Que los humanos pagaran el daño hecho a la Tierra con pesadillas que se hacen reales, parece el precio justo; quizá si es necesario un castigo.

A la fecha, muchas personas han muerto trágicamente en sus pesadillas y otros han muerto por dormir poco. Los rostros demacrados se han vuelto algo normal de ver, así como la locura de aquellos que han logrado sobrevivir a las pesadillas. Precisamente, uno de ellos comentó en pleno ataque de pánico que si ves al monstruo en tus sueños es porque ya te encuentras en el limbo entre vida y muerte.

No sabemos cuánto tiempo durara esto, la vida se ha vuelto sombría y el temor de dormir se hace latente en todos lados. Ya son muchas las personas que mueren de taquicardia por consumir demasiada cafeína. Yo no estoy segura si podré vivir tanto, tampoco. Creo que este es el fin de la humanidad. Este es el castigo más justo enviado por Dios, para que lográramos comprender lo valiosa que es nuestra vida nuestra y la de otros.

De pronto me puse a correr desesperadamente, las piernas cada vez se me duermen más, no puedo mirar hacia atrás, pero algo me persigue. Veo un bosque que está completamente oscuro, veo una luz que pasa —por lo que supongo que es el cielo.

La luz ilumina el lugar y puedo volverme hacia atrás cuando escucho un murmullo que me grita:

—¡Corre!

Y mis piernas, por instinto, lo hacen.

De un segundo a otro me encontraba gritando de dolor, sentía como las espinas de los arbustos se incrustaban en mi cuerpo. Debo aguantar, me repetía una y otra vez. Al final del bosque veo una luz y corro hacia el lugar gritando.

Al llegar a la luz pude ver mi cuerpo totalmente herido, mientras el sudor corre por mi frente. Atrás mío está el monstruo que me susurra implacable:

—Si no despiertas en cinco segundos te mueres aquí.

Siempre cuidé de no dormirme más de la cuenta, pero creo que esta vez no lo logré.

CATALINA RIOSECO

La última transmisión

Una expedición científica se aventuró más allá de los límites conocidos del universo en la nave espacial Hawkins. Su objetivo: *explorar un agujero negro y estudiar sus misterios*. No obstante, en las profundidades del espacio se desafía toda lógica y razón.

A medida que la nave se acercaba al agujero negro, el tiempo parecía comportarse de manera extraña. Los relojes de la nave se adelantaban y se retrasaban de manera impredecible, al tiempo que los rostros de la tripulación mostraban los primeros signos de desesperación y confusión.

El primero en sucumbir a la locura del tiempo distorsionado fue el capitán.

El capitán se obsesionó con la idea de que un agujero negro era una puerta hacia la eternidad y se encerró en su camarote, murmurando incoherentemente sobre el infinito y la inmortalidad.

A medida que pasaban los días, el resto de la tripulación también perdió la cordura. El tiempo se volvió elástico y caprichoso. Cada quien sintió la distorsión de sus percepciones, haciéndoles dudar de su propia existencia. Algunos incluso afirmaron ver versiones futuras o pasadas de sí mismos, mientras que otros se perdían en laberintos mentales de recuerdos deformados.

Solo uno de los tripulantes, la médica de la nave, luchaba por comprender los efectos del agujero negro en la mente humana. Pero incluso ella se encontraba al borde del colapso, era acosada por visiones de un tiempo sin fin y por la sensación de que la realidad misma se estaba deshaciendo a su alrededor.

La tripulación se enfrentó a su destino final cuando la Hawkins alcanzó el punto de no retorno y se adentró en el horizonte de sucesos del agujero negro. En medio del caos y la desesperación, la línea entre el pasado, el presente y el futuro se desvaneció por completo, dejando a la tripulación atrapada en un torbellino de tiempo y eternidad. La nave desapareció en las profundidades del agujero negro.

La última transmisión que enviaron al universo fue un mensaje distorsionado y aterrador: *Nosotros somos el pasado, el presente y el futuro. Nosotros somos el agujero negro.*

VÍCTOR GATICA

Kepler-452b

Un niño yace profundamente dormido en su cama en una noche oscura y silenciosa. De pronto, un ruido extraño rompe el tranquilo ambiente, lo saca de su sueño con un sobresalto. Se incorpora lentamente con el corazón palpitando con fuerza. Mira alrededor de su habitación, tratando de identificar el origen del perturbador sonido. El ruido persiste, cada vez más intenso.

Se incorpora y se acerca a la ventana. Aparta las cortinas con manos temblorosas, quedándose sin aliento al ver una enorme nave espacial suspendida en el cielo nocturno. La nave parecía monstruosa, con luces parpadeantes y una presencia ominosa que envolvía todo a su alrededor. Al instante recuerda las historias que su abuelo solía contarle sobre la primera vez que los seres malignos visitaron su planeta. Eran relatos de criaturas alienígenas implacables que sembraban el caos, la muerte y la destrucción a su paso.

Mientras observa cómo algunas cápsulas comenzaban a descender lentamente desde la nave madre, el miedo se va apoderando de él. Contiene el aliento cuando una de las naves se posa a pocos metros de distancia de su casa. Al ver a las criaturas descender, el terror lo invadió. Su corazón latía desbocado mientras retrocedía. Después de décadas habían vuelto... Inevitablemente.

—Los humanos han regresado —pensó, en el momento en que un rayo atravesaba el cielo frente a su ventana.

CRISTÓBAL JAQUE

Estación Sigma

En la vastedad del espacio, el inquietante zumbido del comunicador se entremezclaba con la oscuridad que envolvía la nave, anunciando la llegada de un terror indescriptible. Me acerqué a la grabadora, sintiendo cómo la opresión del espacio me envolvía como un manto gélido.

Con dolor en el pecho, empecé a registrar mi testimonio.

Día 367. Atrapado en la escotilla de emergencia, rodeado de provisiones que pronto se convertirán en mi única compañía en este oscuro abismo. Han pasado meses desde la última comunicación de la NASA y desde que esas esporas infectaron nuestra nave.

Aún siento su presencia insidiosa, escucho sus pasos arrastrándose

por los pasillos, el crujido de metal, de las escotillas y puertas al abrirse paso en la oscuridad. Me consumo mientras percibo su desesperación.

¿Acaso me busca o ansía huir de esta prisión de metal?

Cuando esas esporas se liberaron, se desataron los deseos más oscuros que yacían dormidos en las sombras de nuestra mente. Mi último compañero anhelaba regresar a su familia, pero yo... yo ansiaba algo más visceral, algo más oscuro.

Yo anhelaba la sensación de la muerte, el éxtasis de la sangre fluyendo entre mis dedos, la piel desgarrándose bajo mis manos y su presencia fría en mi boca. Solo al pensar en ello, experimento un frenesí de anticipación y deleite.

En la pequeña maleta negra, debajo de ese viejo árbol, en la plaza del jardín infantil de mi pueblo, cubierta de cal se encuentra la última persona que me hizo sentir de esa manera...

Me interrumpe el recuerdo, el parpadeo ominoso de la pantalla del comunicador.

Estación Sigma, reportamos el envío del escuadrón de búsqueda en 6 meses.

Sé que solo tendré una oportunidad. Aunque también sé que tendré tiempo suficiente para saciar mi sed de horror, y convertirte en mi obra maestra.

Con manos firmes, me abalanzo sobre el panel de control, mientras la imagen de mi próxima atrocidad danza en mi mente.

—¡No puedo soportarlo más! —grito en un descenso a la locura, alimentado por la oscuridad que me rodea.

Siento cómo la realidad se desvanece ante mi desenfreno. Uso el fierro que encontré en el pasillo para hundirlo con ferocidad en la rendija de la puerta.

Ahora, ya no soy un mero tripulante. Soy el monstruo encadenado en las profundidades de este abismo.

El crujido de metal resuena en la nave, anunciando mi desenlace. Mi compañero lo sabe, voy por él. Abro la puerta y me lanzo al abismo, corriendo hacia el destino que me aguarda con ansias insaciables. Nada me detendrá en mi frenética búsqueda de terror, cada segundo que pasa me acerca más a mi presa, cada latido de mi corazón se sincroniza con el ritmo de la muerte que me espera en la oscuridad.

—No me encuentro encerrado contigo, tú estas encerrado conmigo. No hay escape, solo abismo.

En mi cabeza resuena el reloj que marca la hora de tu muerte, tic tac, tic tac... ya no hay puerta ni acero frío que nos separe. Me entrego al éxtasis, al fin.

MICHAEL LILLO

'Thaywala

—¿Mamá?

—¿Qué pasa, corazón?

—¿Por qué debemos dejar de movernos cuando escuchamos ese ruido cada noche?

La mujer le dedicó una mirada sombría mientras le revolvía el cabello.

—Se dice que los 'Thaywala descienden de antiguos dioses que cayeron dormidos en la Tierra tras la unión de los continentes —empezó a decir mientras lo arropaba con las frazadas—. Los 'Thaywala son los vigilantes que dejaron esos dioses para que no nos olvidáramos de ellos. Ahora mi amor, a dormir.

Cada noche, Nicholas estaba más pendiente de todo.

Al escuchar cualquier ruido que estuviera fuera de lo común o que fuera mucho más fuerte de lo que se acostumbraba a escuchar, se quedaba quieto. En cierta parte le divertía estar así, le recordaba a ese juego del congelado con sus amigos.

Uno de amigos, Andrew, había sacó de uno de los baúles de su padre una pelota de fútbol con la que jugaban todos en la calle y, aunque estaba un poco antigua, igual servía. Cuando comenzó el ruido todos lentamente se dejaron de mover, la pelota siguió rodando lejos. Velozmente pasó por al lado de los chicos una ráfaga de aire, dejando una coloración oscura en la que solo se lograba ver un cuerpo negro. Lo único que quedó de Andrew fue la pelota.

Al cumplir los catorce años, Nicholas ya era capaz de visualizar cómo eran los 'Thaywala. Los 'Thaywala eran criaturas con torso humano, alas de águila, cara de un cuervo y piernas como de caballo. La mayoría de noches permanecía con una inquietud tremenda, sintiendo un hilo en la garganta recordando a todos aquellos que ya no estaban en su vida.

—Mamá, esta noche es la noche de la vela, ¿no?

—Sí, es la noche.

La noche de la vela era distinta al resto, no podían hacer ningún ruido, no se podían mover mucho. Se sentía una sensación pesada y extraña en el aire. La noche de la vela iba con su madre al sótano y se acostaban en unas camas que habían dejado allá con el tiempo.

—Voy a dejar solo una vela encendida esta vez —dijo la madre, mientras él asentía.

Era de madrugada cuando empezó el caos, Nicholas sentía pequeños temblores cuando 'Thaywala pasaban a toda velocidad, provocando que cerrara inmediatamente sus ojos e intentando cubrirse con las sábanas lo más que pudiera.

Hubo un momento donde el polvo le hizo estornudar. El sonido hizo eco en el sótano. Nicholas empezó a temblar. Un nudo se formó en su garganta cuando sintió un temblor acercándose a su hogar, luego sintió el sonido de las ventanas rompiéndose en el piso de arriba.

Apretó las sábanas en un puño justo antes de que su madre se levantara y gritara, justo cuando una ráfaga oscura aparecía en el medio del lugar. Sollozó cuando se dio cuenta que estaba solo en esa habitación.

En el suelo solo quedó la pulsera de mamá.

ROCÍO SOTO

Astronáuticas

3, 2, 1. Ya no había vuelta atrás, en tan solo unos segundos perdía el aliento y debía hacer lo posible por conseguir un ínfimo suspiro que me permitiera llevar oxígeno a mis pulmones. Lo único que logre escuchar fueron mis propios latidos en mis oídos, seguido de un ruido espantoso y ensordecedor. En ese momento supe que todo nuestro entrenamiento no valía nada, ahora que estábamos solas en el viaje al nuevo mundo.

Por algunos segundos mi mente viajó al pasado y pude recuperar imágenes de lo que había sido nuestro planeta. Aquellos lugares visitados junto a mi familia, las excursiones entre amigos y mucho más. Ahora es solo eso, un recuerdo. Un recuerdo lejano y ajeno a la realidad.

Aquí todo es caos.

Logré salir del trance en el que involuntariamente me encontraba, miré a mis compañeras de grupo y pude notar que por nuestras mentes y cuerpos pasaba el mismo miedo e incertidumbre. Agradecí que el visor del casco fuese un tanto opaco, así y todo, solo podía levantar mi dedo pulgar para intentar recobrar el valor en ellas.

Nuestra cápsula tenía únicamente tripulantes femeninas. Fuimos el segundo grupo que despegó desde la Tierra con destino a El Perla en este año, el planeta que sería el nuevo hogar de muchos, un nuevo mundo; eso sí lográbamos llegar hasta él.

En los últimos 5 años habían ocurrido más de 30 intentos, todos llenos de fracaso y temor, pero con la esperanza intacta de millones de personas. Una población de millones que ahora disminuía debido a las innumerables acciones que agotaron los recursos del planeta Tierra. Un planeta moribundo.

De pronto se escuchó señal de alerta, un ruido intermitente que nos informaba la detección de un cuerpo irreconocible. Este cuerpo extraño ingresó a nuestra ruta. Notamos casi de inmediato que no era un asteroide ni un escombros espacial, porque se movía a una velocidad inusual.

Eso, fuere lo que fuere, quería establecer contacto con nuestra cápsula. Nos obligó a detenernos poco a poco, hasta que la cápsula cesó por completo su movimiento. Me doy cuenta de que esta es la razón por la cual las demás naves de exploración nunca regresaron.

Desde ese momento, ya no estábamos solas.

NICOLÁS ACOSTA

Tool of humanity

(Antes de comenzar a leer, te pido amablemente que reproduzcas la siguiente playlist para una experiencia completa: https://youtube.com/playlist?list=PL7WHw-93jG909w2_iL70IDi_ojvC2Zltd&si=GDvD2orHyBrOtdBu)

Leo...

Me llevaron hacia una banca al final del pasillo, con guías en mano. La banca al final del pasillo tenía dos cojines rojos, frente a frente. A primeras se veía muy cómoda, hasta que me senté. Ya sentados, ella hizo la primera pregunta.

—¿Conoces la aplicación PlantsApp? —me preguntó con cierta elocuencia.

—No —le contesté dudoso.

Su pregunta directa y concisa, y la mirada llena de carisma con la que me interpeló, parecía querer tomarme el pelo, como si la billetera digital fuese la clave del mañana. Quedé entusiasmado, pero dudoso, porque solo quería el dinero fácil, no esperar el mañana. Necesitaba comprar aquel pasaje para volar y reencontrarme conmigo mismo en la India.

En ese momento, la banca dejó de ser confortable, cuando dos sujetos que no pude notar al principio por la oscuridad del pasillo salieron de las sombras en ambos costados. Cada uno tomó con fuerza y sorpresivamente mis brazos. Incapaz de resistir la fuerza bruta ejercida, no puse resistencia. Cuando nuevamente ella preguntó con elocuencia:

—¿Quieres no ser parte del 99% y conocer lo que menos del 1% no soportaría conocer?

Sé que hay algo siniestro detrás de su propuesta, pero me siento obligado a aceptar. Al afirmar con la cabeza, siento que estoy sellando mi destino. Cuando me soltaron pensé en correr hacia atrás por donde llegué, pero cuando miré, todo era negro. No había luz, excepto el color rojo radiante de los cojines donde estaba sentado.

—Debes aceptar estos términos y condiciones, por favor —dijo volvió a hablar con elocuencia.

Clic tras clic, por lo poco y nada que leía podría apostar que les entregaba acceso a todos mis datos personales, únicos y bancarios. Parecía el capítulo de una serie que miré hace muchos años.

De pronto todo se hizo muy silencioso.

—Es el momento de probar... Tool of Humanity —pronunció sonriente y elocuente con su mirada fija en mí.

No alcancé a reaccionar cuando nuevamente me agarraron con brutalidad, llevándome con fuerza hacia una máquina ominosa. Logré ver un óvalo en la máquina en el que se suponía debía poner mi rostro. Enloquecí y golpeé con una patada a uno de los sujetos que me sostenía, pero su sonrisa se ensanchó y utilizó más fuerza aún para sujetar las amarras.

Por mis iris desfilaban secuencias fotográficas y teorías interestelares que invadían mi mente. Sentía dolor desde la punta de los dedos hasta el pecho, aún sin poder entender por qué algo que parecía tan simple resultaba tan tortuoso.

Se suponía que era ganar dinero fácil..., pensé con desesperación. Pero complican tanto las cosas. Había notado por la conversación extrañísima que había segundas intenciones. Al ver la secuencia del ratón de prueba, lo entendí.

Sentí que la motosierra cortaba cada fragmento de mi ser, dejando atrás mi identidad humana, anhelando no haber deseado ese pasaje. Ella nuevamente apareció, sonriente.

—Está listo, inyecten el BT1—instruyó elocuentemente a sus seguidores.

El líquido corrió por mis venas y sentí mi cabeza como una estrella masiva que se abre con forma de agujero de gusano, tuve que cerrar mis ojos porque el dolor era insostenible.

Ella aterrizó una vez más a mi lado, con empujones tratando de despertarme. Abrí los ojos y ella, con dudas en su mirada, preguntó muy persuasiva.

—¿Quién es Leo?

Desperté bostezando y le respondí confundido.

—No podremos hacer el viaje hoy, L...

ÁNGEL CONTRERAS

Velut luna

Desde que tengo memoria la luna siempre me atrajo. Tenía apenas 10 años cuando vi una luna como ninguna. Siendo un niño me sorprendió, como ninguna otra cosa lo había hecho antes, un evento donde la luna se veía roja, era la llamada “luna de sangre”. ¿Cómo era posible que aquella luna, aquel astro siempre claro, siempre inmaculado, se viera como una herida fresca y latente?

Amaba la luna y los poemas sobre ella, amaba los mitos que la erigían como una diosa, amaba su pureza deslumbrante de mármol. Amé aquella noche en la que enrojeció en un tono que no parecía sangre, sino que reflejaba la pasión del amor... ese color quedó grabado en mis ojos.

Mi vida es algo aburrida, debo confesar.

Ver la luna es lo único que rompe con mi rutina; no tengo pareja, así que todos los viernes en la noche me quedo en casa. Ese viernes pensé que sería como cualquier otro, cuando de pronto apareció un aviso de emergencia en la Tv que ordenaba no ver a la luna. Por nada en el mundo, por su propio bien, que nadie viese la luna.

Aquel faro que guía a quien camina por la oscuridad había comenzado a brillar con un rojo tan fuerte que, incluso en mi casa con las cortinas cerradas, se filtraba la luz rojiza de forma desesperada.

En la Tv se explicaba que la luz de la luna hacía que aquellos quienes la viesan, perdieran la razón. Primero se desnudarían, luego quedarían pasmados viéndola, mientras de sus ojos caerían lágrimas... luego entendí que quienes lloraron no lo hacían por tristeza, sino por felicidad, porque esta luz los abrazaba desde el fondo de su corazón.

Aún no terminaba de pasar el aviso de emergencia y ya se escuchaba cómo todos empezaban a gemir, cada vez se escuchaban más, en mi barrio, en mi ciudad, en todo el mundo ocurría lo mismo.

En la mañana siguiente, aún con miedo, me asome afuera y vi *eso... vi esa luna.*

La luna blanca e inmaculada, ahora se había transformado en un trozo de carne, un bulto de sangre y huesos, como si de un músculo expuesto se tratase. Se podían ver los huesos y cartílagos en aquellos profundos cráteres y en los curvilíneos relieves.

Pensé que aquella locura caería sobre mí, pero al parecer no lo hizo.

¿Por qué yo, quien amaba la luna desde niño, podría jamás ser lastimado por ésta?

Me acerqué a la casa de mis vecinos, pero lo que encontré eran charcos de sangre en una circunferencia perfecta. Pensé que acaso ellos se habían unido a ella sin mí. Imaginé con celos que eso que estaba en el cielo era el resultado de aquella infidelidad entre la luna y esos idiotas que nunca la amaron tanto como yo.

No puedo enojarme con mi bella luna. Aunque me molesta no haberla visto cuando brillaba como nunca. Al menos hoy se ve hermosa, ven a verla, tal vez aún podamos unirnos con ella.

ÁLVARO VILCHES

Fuiste seleccionado

para vivir en el espacio

El planeta Tierra ya no era lo que fue. Sus condiciones ambientales estaban fuera de control debido al cambio climático extremo. Donde hubo reservas naturales de flora y fauna ahora había desiertos o campos de hielo.

Las temperaturas extremas fueron letales para *los más débiles*. La toxicidad del aire en las ciudades era tan alta que las personas tenían que salir con mascarillas. En este agobiante mundo, los trabajos habían cambiado mucho y las escuelas para los niños y adolescentes enseñaban básicamente reglas para la supervivencia.

En una de estas escuelas una muchacha de nombre Hanna recibió un extraño mensaje: *'Fuiste seleccionada para vivir en el espacio'*. Esa noche ella y otras personas recibieron el mismo mensaje. Las personas seleccionadas iban a dejar el planeta Tierra.

Este frío mensaje además señalaba que el planeta ya no era viable para las condiciones humanas básicas para la vida y que entre el 30% y el 37% de la población mundial sería seleccionada para vivir en un nuevo planeta muy similar a la Tierra.

Este siniestro plan fue ejecutado por los líderes estelares, así llamados por ser viajeros en un camino galáctico de estrellas. Para ellos, los habitantes terrícolas eran simplemente experimentos que se descontrolaron. Estos experimentos fallidos fueron la causa de que el planeta azul se encuentre en condiciones nefastas para la vida.

FERNANDA ROJAS

Umbral

Sigo viendo a través de la ventana, esa que nos conectaba. Creo divisar tu silueta bailando con la mía.

De pronto me veo observando a la nada tratando de recordar tu aroma. Cierro los ojos lentamente y descubro en el silencio de la noche que las luces de tu casa no se encienden más.

Corriendo en círculos busco una vía de escape. Parece que solo quedo yo en la ciudad.

—¿Realmente se los han llevado a todos? ¿estarán escondidos? —
sigo repitiendo las mismas preguntas en mi mente.

Me detengo, estático. Un silencio fúnebre inunda el ambiente, mientras me muerdo con desesperación lo que me queda de uñas.

—¡Demonios, ¿realmente soy el último? ¡Qué alguien responda, por favor! —grito a todo pulmón.

Suelto un suspiro con el ínfimo aliento que me queda, miro a la esfera —que tomo por luna— y en su siniestra y vaga ráfaga de luz, puedo ver que vienen por mí. Preso del miedo, cierro los ojos y vuelvo a pensar en ti, recuerdo cómo pasaban los días, riéndonos... si tan solo nos hubiésemos dado cuenta antes.

El toque frío de aquella garra me devuelve a la realidad. Había llegado mi turno, me sacarían de la máquina, tal como ese día te sacaron a ti. Ahora es a mí a quien despojan de este pequeño acuario que llamaba hogar. Inquieto y ansioso solo me interesa saber si afuera de estas paredes podré verte y darte ese beso que siempre soñé.

Abro mis ojos, solo para encontrarme con la figura obscena de aquello que llamamos Dios. Ese Dios que abre su mandíbula siniestra para devorar aquellos miembros que me fueron arrancados sin siquiera darme cuenta.

Poco a poco mi consciencia se va desvaneciendo, justo antes del fin logro ver tu silueta frente a mí, invitándome a bailar.

La antología de terror cósmico *Horror vacui*, inspirada en el legado perdurable de H.P. Lovecraft, rinde un homenaje apasionado al espíritu de *Weird Tales*, creando un espacio para historias que indagan los confines inexplorados de la realidad, la imaginación y el horror cósmico. Esta Antología está conformada por relatos de escritores emergentes en la ficción especulativa, quienes fueron seleccionados a través del concurso de micro relatos de terror cósmico organizado por la Subdirección UdeC campus Los Ángeles y Biblioteca Campus Los Ángeles en el marco de la celebración del mes del libro 2024 en el campus Los Ángeles.

Cada relato nos transporta a un universo de horror cósmico, fantasía oscura y ciencia ficción especulativa, donde se nos invita a reflexionar sobre el lugar de la humanidad en un vasto e indiferente cosmos. Las narraciones evocan la atmósfera y el estilo de los grandes maestros literarios que redefinieron el panorama de la literatura del siglo XX, ofreciendo una experiencia inquietante y cautivadora.

Transitando los territorios inexplorados del horror cósmico, esta antología no solo rinde tributo a los pioneros del género, sino que también busca innovar y expandir los límites de la ficción especulativa. Los relatos reunidos en estas páginas ofrecen nuevas perspectivas y estilos, demostrando que el legado de H.P. Lovecraft y otros maestros del horror no solo permanece vigente, sino que evoluciona con cada nueva generación de escritores.

Esta Antología no solo celebra la creatividad literaria en el ámbito del horror cósmico, sino que también sirve como una fuente de inspiración para que más escritores y lectores se sumerjan en el poder transformador de la palabra escrita. A través de estas historias, los autores nos invitan a enfrentar lo incomprensible, desafiar nuestras concepciones del universo y rendirnos al misterio y la maravilla de lo desconocido.